

Los políticos que hacen declaraciones y más declaraciones de lealtad y de amor al pueblo, no olviden jamás que la C. N. T. y la F. A. I. son fuerzas que en el pueblo están enraizadas. Y fuerzas que es imposible atropellar sin que se levante el pueblo. El pueblo que da su sangre en los frentes y trabaja por la victoria en la retaguardia

El manifiesto publicado el Primero de Mayo por el Comité Nacional de la C. N. T. y la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., organismos máximos de los dos grandes sindicatos de España, es un documento que podemos calificar, sin temor a caer en una exageración fuera de tono, de histórico. Por eso lo analizaremos con la extensión que merece oportunamente. «Tierra y Libertad» ha expuesto en una campaña sistemática que justifica la trascendencia de la cuestión, las múltiples exigencias de la hora actual, en sus doble faz de lucha armada contra el fascismo y el capitalis-

ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA

mo internacional y de reconstrucción económica y social, que imponen como solución suprema, la Alianza Obrera Revolucionaria. Lo que en Asturias y en Aragón es viva realidad que hermana a los trabajadores, debe ser sin tardanza, la mayor garantía para el proletariado de toda España: su propia unidad, su propia acción conjunta, metódica y permanente, hasta lograr los comunes objetivos de ganar la guerra y hacer la Revolución. **POR ENCIMA DE LOS POLÍTICOS QUE SE OPONEN, EL PROLETARIADO REALIZA LA ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA C. N. T. - U. G. T.**

UN SOLO CAMINO

El camino de la Revolución. No hay otro, para seguir la batalla. No hay otro, para enfrentarnos con el mundo. No hay, ni puede haber otro, para satisfacer las ansias del proletariado español y responder al imperativo histórico que nos ha puesto en la lucha, para vencer, libertando al mundo, o caer con dignidad bajo la criminal avalancha de las hordas del capitalismo internacional.

Ni las amenazas de afuera, ni las maniobras que dentro de España se hacen contra la Revolución proletaria, pueden detenerla en su marcha. La Revolución cumple su ley. La Intelé el proletariado cuando España iba a caer bajo la zarpa de los traidores levantados contra el pueblo. La hizo vibrar en los grandes días de entusiasmo, desplazando las columnas libertadoras de las milicias proletarias. La convirtió en realidad, en realidad incipiente, al dar el aliento de su esfuerzo y de su inteligencia organizadora a la economía. Y la afirmó en las horas sublimes del sacrificio en las trincheras, cuando junto a sus banderas cayeron los proletarios para que los bárbaros fueran aniquilados y la Revolución diera a su pueblo la libertad soñada, la libertad y la justicia social por las que fueron a la lucha las masas proletarias de todos los tiempos.

Un solo camino para todos: el que marca la Revolución de los trabajadores. Sin reservas. Sin recelos. Con confianza plena en el porvenir. Porque todos los españoles han visto en casi diez meses de experiencia, porque todos los trabajadores del mundo lo han comprendido también, que este mismo proletariado al que se infamó con todas las calumnias y se persiguió con furor, al que se negó capacidad para vivir sin amos ni tiranos, es capaz de morir, inspirado por el alto ideal revolucionario, heroicamente, como es capaz de construir y dirigir la sociedad nueva surgida en la Revolución.

Un solo camino. El que reconoce los derechos del proletariado español. El que no se aparta del rumbo de la Revolución. El que nos llevará a todos a ser libres e iguales. Cualquiera otro sendero, nos llevaría al desastre. Hoy, mientras luchamos contra el enemigo común, mañana, cuando hayamos logrado la anhelada victoria.

UNA SOLA VERDAD

Las potencias capitalistas odian a la España proletaria. Mientras son sus declamaciones democráticas, falsas sus posturas liberales, hipócritas sus alaridos humanitarios. Lo sabemos nosotros, españoles, que hemos visto y sufrido en nuestras carnes los efectos de la política de Inglaterra y Francia. Lo sabemos, porque el balance es elocuente: la invasión de los ejércitos de Hitler y Mussolini, la destrucción de nuestras ciudades, la muerte horrible de mujeres y niños, el tormento indescribible de Madrid bajo las lluvias de fuego y metralla, y el cánone por los misérrimos de Euzkadi bramando de rabia y de dolor, con sus pueblos en ruinas y sus montañas de cadáveres haciendo mezclas con sus escombros... Lo sabemos nosotros, españoles, que tenemos a los asesinos vigilando nuestras costas, «controlando», gracias a la política de los burgueses de Londres y París...

Una sola verdad: el mundo capitalista — fascismo y democracia — está contra nosotros. Y lo estará, porque la Revolución proletaria es el terror de los magnates del imperialismo mundial, amos absolutos de los Gobiernos de Mr. Eden y Mr. Blum. Y lo estará, porque el pueblo español rechaza indignado sus maniobras, y devolverá sin dudar las nuevas traiciones que les preparan en el Comité de «no intervención». Porque hemos salido a la lucha y hemos dado millones de vidas, hemos sufrido todos los horrores de la guerra, seguimos en el combate, hemos empezado con nada y hoy tenemos experiencia y medios de lucha, para ser libres. Y solos hemos de llegar a la victoria, solos hemos de batirnos con los Ejércitos del capitalismo, si éste quisiera imponernos un «arreglo», sin que la vergüenza de su abandono le parezca ni el empuje del proletariado internacional le haga retroceder, por la valentía y la acción de los pueblos que domina.

Una sola verdad: Debemos estar listos para todas las sorpresas. Contra todas las traiciones y atropellos de los buitres insaciables del capitalismo. Pueden los ministros conservadores o socialistas del capitalismo europeo planear «mediaciones» y «armisticios». A nosotros nos manda la sangre de nuestros hermanos, de nuestras mujeres y de nuestros hijos. Nosotros los despreciamos. Nosotros queremos vencer para ser libres. Y si vencer no pudiéramos — ¡que podremos! — demostraremos al mundo que no hacemos una frase de la que estampó el anarquista mexicano Praxides Guerrero: MORIR ANTES QUE SER ESCAVOS.

...Y UN SOLO DEBER

REFORZAR LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO ESPAÑOL;

INTENSIFICAR EL TRABAJO Y ORGANIZAR UNA PODEROSA ECONOMÍA, APELANDO A TODOS LOS RECURSOS NATURALES, A TODOS LOS MÉTODOS CIENTÍFICOS, A TODAS LAS MODERNAS APLICACIONES TÉCNICAS A LA INDUSTRIA Y A LA AGRICULTURA;

APLICAR LOS PRINCIPIOS ECONÓMICOS DEL SOCIALISMO, PARA COORDINAR TODA LA PRODUCCIÓN, PARA DISTRIBUIR PRODUCTOS Y ARTICULOS EQUITATIVAMENTE, PARA CREAR UN FERVOROSO ESPÍRITU DE SACRIFICIO EN EL PUEBLO, POSIBLE CUANDO VIVE LA REALIDAD DE UNA NUEVA MORAL, DE SOLIDARIDAD, DE IGUALDAD, DE JUSTICIA;

DESTRUIR TODO LO QUE SEA POLÍTICA DESMORALIZADORA DE PARTIDO, Y FOMENTAR CUANTO CONSOLIDE LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS;

NO CONFÍAR EN ABSOLUTO EN LAS POTENCIAS EXTRANJERAS QUE FORMAN EL BLOQUE FASCISTA O EL LLAMADO «DEMOCRÁTICO», CONFIANDO SOLAMENTE EN LA SOLIDARIDAD REVOLUCIONARIA DE LOS TRABAJADORES DE TODOS LOS PAÍSES QUE DEBEN DECIDIRSE A ENTRAR EN ACCIÓN.



¿Dejaréis, trabajadores de todos los países, que después de asesinar a nuestros hijos, nos impongan el capitalismo internacional un «armisticio» con los criminales del fascio? ¿O lucharéis con todas las armas en defensa de la Revolución española?...

Núm. 18

Precio: 20 cént.

Tierra y Libertad

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA